



VENERABLE  
SOLEDAD SANJURJO SANTOS

SIERVA DE MARÍA MINISTRA DE LOS  
ENFERMOS

### Queridos Hermanos:

Nos encontramos en el Sexto Domingo de este septenario a San José y el tema a reflexionar que se nos ofrece es: considerar al Santo Patriarca como “Padre Trabajador”, la Iglesia siempre ha presentado a San José como una excelente referencia en el mundo del trabajo.

Siguiendo esta recomendación, nuestra Venerable Madre Soledad Sanjurjo, como ya hemos comentado, decidió que en una de las vidrieras de la Capilla de Ponce, la que se podía divisar desde el Noviciado, apareciera la Sagrada Familia, que desde su taller de Nazaret, nos habla del trabajo digno, en el que Jesús, María y José, alaban a Dios con la labor de sus manos, aunando gozosamente, trabajo y oración.

A Madre Soledad, cuantos la trataron, la definen como una persona trabajadora que llevaba a cabo sus responsabilidades tanto como Superiora Provincial como Superiora Local, con gran asiduidad y constancia. En cuanto a los obreros admiraban sus grandes dotes al analizar el plano de un proyecto, así como la lógica de sus observaciones en lo que pedía fuera reformado. Al mismo tiempo cuidaba de los trabajadores y trataba de aliviar su fatiga, en especial cuando el calor arreciaba.

Buscaba siempre entre las familias más sencillas, quienes pudieran trabajar el jardín u otras necesidades de las comunidades, siempre generosa en remunerarlos de modo que pudieran salir adelante y estando muy atenta a sus necesidades, ofreciendo incluso la casa del jardinero que existía en las huertas, para que se instalaran allí.

Ya anciana y enferma, como excelente costurera, era siempre la primera en presentarse cada día en la sala de labor, para llevar acabo su tarea, intercalando de tiempo en tiempo, una oración para que todo fuera ofrenda para Dios. A pesar de su artrosis, no dejaba de bajar al Hospital de la Concepción, con el fin de acompañar, escuchar y servir a las pacientes que la necesitaran. La muerte la encontró vigilante y activa, como había vivido.

**QUE SAN JOSÉ Y NUESTRA VENERABLE MADRE SOLEDAD, VELEN POR EL  
MUNDO DEL TRABAJO, HOY TAN PUESTO A PRUEBA..**



6

## Padre trabajador

San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia.

De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo.

El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión.



## 6. Padre trabajador

Un aspecto que caracteriza a san José y que se ha destacado desde la época de la primera Encíclica social, la *Rerum novarum* de León XIII, es su relación con el trabajo. San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo.

En nuestra época actual, en la que el trabajo parece haber vuelto a representar una urgente cuestión social y el desempleo alcanza a veces niveles impresionantes, aun en aquellas naciones en las que durante décadas se ha experimentado un cierto bienestar, es necesario, con una conciencia renovada, comprender el significado del trabajo que da dignidad y del que nuestro santo es un patrono ejemplar.

El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión.

Sexto domingo, 7 de marzo



El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión. El trabajo se convierte en ocasión de realización no sólo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad que es la familia. Una familia que carece de trabajo está más expuesta a dificultades, tensiones, fracturas e incluso a la desesperada y desesperante tentación de la disolución. ¿Cómo podríamos hablar de dignidad humana sin comprometernos para que todos y cada uno tengan la posibilidad de un sustento digno?

La persona que trabaja, cualquiera que sea su tarea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea. La crisis de nuestro tiempo, que es una crisis económica, social, cultural y espiritual, puede representar para todos un llamado a redescubrir el significado, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva “normalidad” en la que nadie quede excluido. La obra de san José nos recuerda que el mismo Dios hecho hombre no desdeñó el trabajo. La pérdida de trabajo que afecta a tantos hermanos y hermanas, y que ha aumentado en los últimos tiempos debido a la pandemia de Covid-19, debe ser un llamado a revisar nuestras prioridades. Imploramos a san José obrero para que encontremos caminos que nos lleven a decir: ¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!